TAMBIEN SE AMA EN EL ABYSMO.

FIESTA DE LA ZARZUELA, A LOS AÑOS de la Reyna Nueſtra Señora Doña Maria Ana de Auſtria.

DE DON AGUSTIN DE ZALAZAR.

Hablan en ella las perſonas ſiguientes.

Arion.	*Proſerpina.*	*Medea.*	*Ceres.*	*Venus.*
Pluton.	*Scila.*	*Pocris.*	*Jupiter.*	*Monteros.*
Glauco.	*Circe.*	*Juno.*	*Clicie.*	*Muſicos.*
Aſcalofo.	*Corina.*	*Vn Satyro.*	*Dido.*	
Pandion.	*Niſida.*	*Amor.*	*Palas.*	

)(P.)(JORNADA PRIMERA.)(G.)(

Dent. Ar. Aguarda, Nave enemiga.
Dẽt. Scil. Eſpera, mõſtruo diſforme.
Dent. Tod. Buen viaje, buen viaje.
Otros en otra parte. Al llano, à la falda, al monte.
Enmed. la Mu. Oy, Nymphas de Sicilia en accentos acordes (verno.
venid, venerad la Deidad del A-
Tod. Al rio, à la ſelva, al monte.
Dent. Gla. Injuſta beldad, eſpera.
La Muſi. Que no reconoce.
Tod. Buen viaje, buen viaje.
Ar. Eſperad, monſtruos atroces.
La Muſ. En las priſsiones del lobrego
Abyſmo de amor las priſsiones.
En la mitad del theatro, havrà una gruta, y por ella irà ſaliendo Circe, veſtida de pieles, como abſorta.
Circ. Aguarda, Nave enemiga,
eſpera, monſtruo diſforme.
Oy Nimphas de Sicilia;
en accentos acordes, (no
venid, venerad la Deidad del Aver-
Ella, y Muſi. Que no reconoce (mo
en las priſsiones del lobrego Abyſ-
de amor las priſsiones.

Cir. Què nuevo eſtruẽdo, q̃ nueva
confuſion los ayres rompe,
ya con muſicos accentos,
ya con venatorias voces,
ya con nauticas faenas,
en vientos, hondas, y boſques;
llevando en la confuſion
de tan no viſto deſorden,
en mares, vientos, y ſelvas,
todo lo confuſo el monte.
todo lo eſtruendoſo el mar,
y el viento todo lo acorde?
Dentro inſtrumentos.
Pero la dieſtra harmonia
ya ſegunda vez ſe oye,
primero que de los ojos,
de los oidos me informe,
pues vuelve *à* decir el eco,
forzando las atenciones.
Muſi. Que no reconoce byſmo
en las priſsiones del lobrego A-
de amor las priſsiones
Dẽt. Ar. Què mucho, ẽbreado leño,
que veloz la eſpuma cortes,
ſi el ſuſpiro con que llamas
es el ayre con que corres?

Dent.Scil. Que mucho, cerdoso bru-
que assi penetres el bosque, (to,
si te prestaron las alas,
las plumas de mis harpones?
Dent.Gla. Tente enemiga, no basta
que tantos estragos logres,
con arcos para las fieras,
con iras para los hombres?
Circ. Nada entiendo, todo es,
mas que avisos, confusiones,
pues solo percibir puedo
de los accentos discordes,
que dicen confusamente:
Sale Glauco apressurado, y detienese viendo à Circe.
Glau. Tente, espera, aguarda, oye,
hermosa, dulce enemiga.
Cir. Suspende, gallardo joben,
el acelerado passo,
y de tu noticia logre
saber que estruendos son estos,
que confusamente rompen
aquessas selvas de espumas,
aquessos mares de flores,
pues neutral duda la vista
entre tantas confusiones,
si el mar es monte de nieve,
si es mar de riscos el monte?
Di quien eres, y que causa
te mueve, à que con veloces
plantas penetres lo inculto
de aqueste intrincado bosque,
hasta ahora de humana huella
pisada? *Gla.* Glauco es mi nõbre,
mi Patria essa Isla vezina,
cuyos fieles moradores,
en limitado dominio
por dueño me reconocen.
Ya ha cumplido con tu duda
mi atencion, y si conoces,
hermosa fiera de amor,
el dominio, no malogres,
una ocasion, que le dà
à un amante sus ardores,
para poder explicarlos;
y assi, beldad, no me estorves.
Cir. Detente, que en este sitio
es imposible que logres
la ocasion, que soliciras,
pues tus amantes errores
te han conducido arrojado
à riesgo, que no conoces.
Sabe, que essàs en las selvas
de Circe; y si te dispones,
aun el menor movimiento,
prision serán essos robles,
carcel serán essos fresnos,
porque tan densos se oponen
à la claridad del Cielo,
del Sol à los resplandores,
que aun quando se muere el dia
no hace novedad la noche,
Glau. Que en fin intentas, que yo
la primer dicha malogre, (to
q̃ me ofrece amor? *Cir.* No intẽ-
sino que las suspensiones
me declares, que se escuchan
en el ruydoso desorden
destos ecos, que repiten
en mares, vientos, y bosques.
Mus. Oy Nymphas de Sicilia,
en accentos acordes (berno
venid venarad la Deydad del A-
Dent. 1. Espera monstruo diforme.
Dent. 2. Buen viaje, buen viaje.
Dent. 3. Al cerro, à la selva, al mõte.
Gla. Aunque en esse inquieto golfo
no alcanzo quien ocasione
essas nauticas faenas,
pues solo vès, que descoge
aquella Nave las alas,
y paxaro al viento docil
con las velas, y la quilla,
con que ayre, ò espuma rompes
corre, y parece que vuela,
vuela, y parece que corre:
sin duda debe de ser
baxel, à quien los errores
de las ondas, i los vientos,
negandole rumbo, y norte de-

derrotaron à estas Plazas;
y yà del monstruo satisfecho,
quietas las iras, seguro,
ò le divide, ò se rompe.
Cir. Y acaso ignoras tambien
en essos ecos acordes,
en essos rumores dulces,
que sacra Deidad se invoque?
Mus. Que no reconoce (byssmo
en las prisiones del lobrego A-
de amor las prisiones.
Gla. En esse profundo Valle,
que coronan essos robles,
negandole el passo al Sol,
religiosamente esconden
el gran Templo de Pluton,
aquel hermano de Iove;
grande Dios de los Abysmos,
cuyos sacrificios oyes,
pues como nunca de amor
sintiò los duros harpones
como las demàs Deidades,
ufanos los Sacerdotes
le publican esta gloria.
Que mucho q̃ amen los hõbres,
si de eximirse de amar
hacen vanidad los Dioses?
Y assi al herir la segur;
la victima, que se expone,
dice la docta harmonia,
para confundir el golpe:
El, y Mus. Que no reconoce (byssmo
en las prisiones del lobrego A-
de amor las prisiones.
Cir. Ya que satisfecha estoy
de aquestas dos confusiones,
pues el Cielo me permite,
que por tu noticia logre
salir de dudas, que ya
se iban passando à temores,
dime quien corre estas selvas,
y con venatorias voces
hiere estos valles diciendo:
Voces dẽt. Acia la ribera, al rio,
Or. To, to, to. *Gla.* Ya que es forzoso
que en esta ocasion te informen
mis ansias, aunque es preciso,
que al referirlas se doblen,
pues las que estàn en el pecho
se duplican en las voces;
escucha, y en tu atencion
mis ansias no se malogren;
porque suaviza las penas
la atencion de quien las oye.
En el seno mas oculto
del Ethna, aquese disforme
Pyramide de Sicilia,
pues portentoso compone
toda de flores la falda,
toda la cumbre de ardores,
el pecho todo de nieve,
por dàr à entender al Orbe,
que en lo insensible tambien
tienen los mõstruos los montes.
En lo mas oculto (ha Cielos!
quien para immensos dolores,
para immenso mal tuviera
immensas explicaciones!)
se ostenta un ameno Valle,
tan suave por sus olores,
tan fertil por sus crystales,
por sus aves tan acorde,
tan vario por sus matices,
que en las dulces confusiones
de Azucenas, y de Cisnes,
de Rosas, y Ruiseñores,
duda el oido, y la vista
entre matizes, y voces,
si son fragrantes las Aves,
si son canoras las flores.
Aqui llegùe esta mañana,
quando en tibios arreboles,
ni bien despierta el Aurora
el rosado arbol descoje;
mas tan confuso entre sombras;
que neutral se mira el Orbe,
ni luces ni obscuridades;
pues son tinieblas, y albores;

escasa luz para el dia
corta sombra para noche.
Apenas pues penetrava
lo emmarañado del bosque,
quando entre el tenaz latido
de sabuesos, y ventones,
escucho de una muger
tiernas lastimosas voces:
vuelvo la vista, y divisо
un blanco bruto, que rompe
la diafanidad del ayre
pues de las huellas veloces,
no pudiendo dar noticia
las mas avisadas flores,
si fue vuelo, ò fue carrera,
no se supo por entonces.
Precipitava una Nympha
tan bella. Pero perdone
por ahora tu atencion;
que mientras el riesgo corre
estaràn en los pinceles
desayrados los colores.
Desbocado bruto, dixe,
espera no otro Phaetonte
con mas incendio reduzgas
à ruyna mayor el Orbe;
que si en el carro del Sol
abrasaron estos mobles
con un joben quatro brutos,
què harà un bruto cõ dos Soles?
Dixe: y sacando la espada,
al duro acerado corte
tan presto cayò en el suelo,
que amago, ruyna, y golpe,
se executaron à un tiempo
en brazo, bruto y estoque.
Assi como alado rayo,
que hiriendo en las altas torres,
aunq̃ es verdad, que es el trueno
primero que los ardores,
como es tan veloz la vista,
y es el oido tan torpe,
primero se vè el estrago,
que el estallido se oye.

Desmayada, pues, la Nympha,
cayò en mis brazos turbòse
todo mi valor al vèr
milagros tan superiores;
y solo en mi pecho hablaron
silencios, y admiraciones.
Assi como el caminante,
que incauto la huella pone
en la grama, ò en el cesped,
que ardiente vivora esconde,
ya como flecha se vibre,
ò ya como arco se enrosque
aquel subito peligro,
que impensado reconoce
le embarga los movimientos,
y le usurpa las acciones,
sin saber huir el riesgo,
por mas que el riesgo conoce.
Assi yo, à tan impensado
prodigio de amor immovil,
por estatua me juzgàra
de bronce, ò marmol entonces;
mas luego dixe, sintiendo
de su beldad los harpones:
Pues siento, no soy de marmol,
y pues amo, no soy bronce.
Si es la hermosura, decìa
aquella musica acorde,
que no entienden los oidos,
y que los ojos la oyen?
Como tu, enigma divino,
tu rara beldad compones,
si hay contradiccion hermosa
de hermosas contradicciones?
porque era: aqui tu atencion,
este rato me perdone,
sin que agravie à tu hermosura
el que su hermosura copie:
Que aquel q̃ pinta una imagẽ,
no es preciso que otra borre,
que no es comparar bellezas
el referir perfecciones.
Bella noche era el cabello,
en crespo undoso deforden;

y Alva la frente, que al dia
presta nevados candores.
Ahora colije tu
de las dos contradicciones,
como seria el Aurora
en quien fue bella la noche.
Un arco la diestra empuña,
dos en sus cejas descoje,
dos de azabache, uno de oro,
y en todos amor dispone,
que de tres arcos, que esgrime,
el que es dorado le sobre.
Su vista diò luz al Cielo,
vista al mar, terà las flores,
muerte al amor, y aun es breve
el imperio de sus soles.
No sus luces, sus reflexos,
solo es justo, que te copie;
que no es tratable la llama,
por serlo los resplandores.
Y en fin, porque de sus ojos
los hyperboles acorte,
con los rigores halagan;
ahora tu reconoce;
donde son las iras dulces,
como seràn los favores?
Amor, y nieve su rostro
mesclò en templados ardores,
que su beldad sola ha unido
lo hermoso con lo discorde.
Los dos labios, que pudieran
ser incendio de los Dioses,
en cuyas acuas su aliento
fragrantes respiraciones
presta el ayre, tan purpureos
en su boca los descogen,
que parece en lo sangriento,
que no los abre, los rompe.
No sin artificio el pecho
permite amor, que te adorne,
de claveles, que le vistan,
de jazmines, que le abrochen,
porque en su pecho se admire,
que pudo tener conformes,
si todo el Abril con nieve,
todo el Invierno con flores.
A su imitacion sus manos
yelo ostentan, fuego esconden:
y lo que es yelo en los ojos,
se muestra en el pecho ardores.
Nueva cautela de amor,
è indigna de que la logre,
para vencer necesitan
de engaños las perfecciones.
En lo estrecho de su talle
no hay vida que no zozobre,
no hay alma, que no peligre,
y para que mas te assombre,
es carcel apetecida
siendo estrechas las prisiones.
En lo demas; pero tanto
me arrebatan los colores,
con que pinto su hermosura,
que me olvido ciego, y torpe
de que quedò desmayada;
mas como estos errores
sabe obrar una pasion:
y pues la mia conoces,
en mi historia, y su desmayo;
ella vuelva, y yo me cobre.
Volviò pues del parasismo,
y con balbucientes voces,
porque la razon de amor
se encuentra con las razones,
le dixe turbado: Hermosa,
sacra Deidad destos bosques,
ya estàs libre; pero advierte,
que han permitido los Dioses
una injusticia en tu pecho:
pues viendo tus resplandores,
he perdido yo una vida,
porque tu una vida logres.
Por donde, dime, divina
Deidad, me heriste, por donde
entraron estos suaves
apetecidos ardores?
Si es por los ojos, que son
llaves de los corazones,

q̃ hechizo has puesto en los mios
que mirando tus ardores,
conocen el riesgo, y mueren
por lo mismo que conocen?
Por no merecerte Nympha,
no te ofenda que te adore
no que te ruege te agravie,
no el que te sirva te enoje;
merezca otra vez tus rayos,
que como el tiro se logre
el blanco indigno no es
desayre de los harpones.
Assi pues me lamentaba,
moviòse el Cielo à mis voces,
moviòse el mar, mas la causa
de mi dolor quedò immovil.
Porque à estos finos afectos,
como temerario joben,
como inadvertido amante,
la injusta beldad responde,
quieres con atrevimientos
malograr obligaciones?
Si has restaurado mi vida,
y eres noble, reconoce,
que ya queda satisfecho,
pues recompensas mayores,
no es posible hallar, que darle
en que lucir à lo noble.
Y ahora, porque no acuses
de tyranos mis rigores,
una piedad anticipo,
y es, que el desengaño toques
aun antes de la experiencia,
pues aviso à tus errores,
que à mi esquivo pecho ofendẽ
hasta las adoraciones.
Dixo, y con veloces huellas,
burlando mis atenciones
me dexò. Tal vez no has visto
Baxel, que ha perdido el Norte
por los campos de la Aurora,
que yà apressurado corre,
yà inadvertido se enfrena,
pues en la campaña mobil
le enfrenan, y precipitan
contrarios vientos feroces?
Assi yo quedè confuso,
sin saber en mis temores,
ni dexarla, ni seguirla;
bien que en tantas suspẽsiones,
el corazon la seguia,
quedando la planta inmobil.
Pero à penas el discurso
desenlazò las prisiones,
que el yelo de su desden
labrò à mi passion entonces,
quando à seguirla me animo,
diciendo à sus sinrazones:
Tente, enemiga, no basta
que tantos estragos logres,
con arcos para las fieras
con iras para los hombres?
Assi me quexaba, quando
passos, y accentos veloces
suspendiò tu admiracion.
Y pues ya tus confusiones
he satisfecho, permita,
que vuelva à seguir el norte;
que al iman de mis deseos
violenta assi las prisiones.
No conozcas del amor,
y assi tu beldad se logre
sin las ansias, sin las penas,
los engaños, las traiciones
de esse Dios de los incendios,
de esse incendio de los Dioses.
Cir. Detente (valgame el Cielo!)
què nuevo horror, què desordẽ
se ha introducido en mi pecho,
al vèr, y oìr este joben,
que no solo del cariño
siento los tibios ardores,
pero al oir, que exagera,
y adora otras perfecciones,
siento el corazon herido
de un furor, de un aspid torpe;
de un veneno, de unos zelos,
todo lo dixo su nombre,

Gla.

Gla. Què, Nympha, te ha arrebata-
De q̃ es tanta admiracìõ? (do?
Dexame la suspension,
pues que yo tengo el cuydado;
mas sin duda son señales
de mi pena tu beldad;
que producir la piedad,
es bien, q̃ engendran los males,
y pues esta à ti se arguye,
dexa seguir à una ingrata,
que aunque presente me mata,
mas me ofende quando huye.
Mira ahora de que suerte
vengo à adorar su beldad,
que en no verla hallo impiedad
que es mas allà de la muerte.
Cir. Què mal la pena amorosa
mi piedad ha imaginado,
pues antes de tu cuydado
estoy, joben, envidiosa.
la. De tantas ansias mortales
estàs envidiosa? *Cir.* Si.
Gla. De la envidia presumi,
que eran essentos los males.
Cir. Es que ignoras el dolor,
que yo padezco immortal.
Gla. Tienes amor? *Cir.* Mayor mal.
Gla. Pues hay mayor mal q̃ amor,
si dicen que sus desvelos
son el centro del pesar?
Luego el mayor es amor.
Cir. No, porque hay amor cõ zelos,
y aun hay en la voluntad
tormento mas superior,
que es un ignorado amor.
Dent. Ar. Esta es mayor impiedad.
Cir. Parece que à mis anhelos
el eco quiso adular.
1. *Dent.* Sea su sepulcro el mar, (los.
vaya al agua. *Dẽt. Ar.* Piedad Cie-
Gla. De aquesse pequeño Barco,
que el mar le esta la nieve,
un bulto al agua arrojaron.
Cir. Y sobre un Delphin, parece
que à la playa se conduce;
pues sobre la escama verde
cortando viene las ondas.
Suenan instrumentos dentro.
Gla. Y pulsando suavemente
un instrumento à los ecos,
que halagan lo que suspende
todas las ondas se paran,
todos los riscos se mueven.
Cant. Ar. Sujeten, amor, las ondas
hoy mis suspiros ardientes,
conozcan de sus llamas,
q̃ es fuego, q̃ del agua no se vẽce
Gla. Tyrano amor à tus iras,
què pecho ha de haver rebelde,
quando saben tus ardores
introducirse en la nieve?
Ahora se descubre, y anda el pez
Cant. Ar. Soberbio es el mar, è inf-
instable, y soberbio eres, (table
permiteme quexarme
à la cosa que mas se te parece.
Cir. Yà el escamado baxel
la enjuta arena pretende,
que de la docta harmonia
aun la racional se vence.
Cãt. Ar. Si à ser mudable, mis dichas
quiere el Cielo que te enseñen,
porque immortal fineza (des?
de mis penas, tyrano Dios, no oprẽ-
Mas q̃ amãte no fuera felice siẽpre
si durã sus males lo que sus bienes?
Entra ahora.
Cir. De un instable amor se quexa.
Gla. Quien havrà, que no se quexe
de instable amor, si une
penas, y glorias, de suerte,
que en los amantes pesares,
para aquel que los padece,
lo que tienen de sufribles,
es lo que de instables tienen?
Cant. Ar. Mas que amante no fuera
felice siempre, (mes?
si duraren sus males, lo q̃ sus bie-

Cir.

Cierrase el mar, y apareceſe la gruta en que ſaliò Circe.

Cir. Yà beſa la amada tierra.
Gla. Y el vulgo confuſamente
otro mar forma en la Playa
con las olas de la plebe.
Cir. Y entre las confuſas voces,
que à la admiracion ſuceden,
confuſamente ſe eſcucha.
Voces dêt. Matadle, muera, (dioſes.
Proſ. Prêdedles q̃ aſsi lo ordenã los

Sale Arion aſuſtado.

Ar. Piadoſos Cielos, valedme.
Cir. Tente, joben, de quien huyes?
Ar. De mi miſmo. *Cir.* Pues quien
Ar. Un hobre ſoy infelice, (eres?
à quien ſolo le ſucede,
que de la muerte ſe libre,
para encontrar con la muerte.
Cir. Eres acaſo, en que al mar
le oprimiò la eſpalda verde
ſobre un eſcamado bruto?
Ar. Yo ſoy, porque ſolamente
en mi los humanos fueros
ſe han pervertido de ſuerte,
q̃ hallo crueldad en los hõbres,
quando clemencia en los peces.
Gla. Pues q̃ temes? *Cir.* Què recelas?
Ar. Aqueſſe vulgo impaciente,
que ſin ſaber la ocaſion,
que à tanto furor le mueve,
dice. *Dent. tod.* Prêdedle, matadle.
Cir. Aqueſſe lobrego alvergue
de eſſa gruta, ſea el aſylo
de tu vida, mientras vencen
nueſtros ruegos ſu furor.
Ar. De mi vida ſolò puede
una Deidad ſer amparo.
Gla. Mi valor de defenderte,
tambien te dà la palabra.
Ar. Yà no recelo mi ſuerte;
pues que contra ella me ampara
Deidades, Hombres, y Peces.

Entraſe en la gruta, de donde ſaliò Circe

Dent. Proſ. Seguidle todos, ſeguid
y del labyrintho verde (trõco
de eſſe boſq̃, ſe examinẽ peñas, y

Sale Proſerpina con una eſpada enſangrentada, y Pandion viejo deſacerdote, y acompañamiento.

Gla. Detẽte, hermoſa, fiera, deidad
en quien mas debe temerſe,
quando los ojos eſgrimes,
que quando el acero mueves:
contra quien vàn eſſas iras
ſangrientas hermoſamente?
No conoces, que ſi miras
aquello miſmo que hieres,
ſon piadoſas las crueldades,
ſon las piedades crueles?
Pues ſi en ſolo verte vive
quien ha merecido verte,
arroja el ſangriento acero,
mira que eſtàn indecentes
en las manos de la vida
inſtrumentos de la muerte.
Proſ. Audaz Eſtrangero joben,
ſi con la licencia quieres
derogar las ſiempre firmes
ſacras inviolables leyes,
te engañas: y porque veas,
que mas que halagas, ofendes,
con liſonjas, que à vulgares
bellezas decirſe ſuelen,
aunque el arte las aliñe,
ò las dote lo eloquente,
no dexan de ſer agravios,
q̃ en quien mira, y no ẽmudece,
tambien ſon atrevimientos,
atrevimientos corteſes.
Embozada la oſadia
viene en la alabanza ſiempre,
con que en rigor es delito
lo que adoracion parece.
Y en fin, para que no ignores,
à quien Eſtrangero, ofendes,
y voſotros, porque cauſa
me haveis ſeguido, atendedme,

Pro-

Proſerpina ſoi, aquella
hija de Jove, y de Ceres:
(pero no es juſto que aora
por mis blaſones empiece.)
Al pie del alto Pachino,
monſtruo de Sicilia fertil,
que oprime el ſuelo, y la eſphera
con la falda, y con la frente,
ſe oculta un profundo valle,
tan poblado de cypreſes,
tan coronado de ſauces,
tan texido de laureles,
que ya los viſta el Abril,
ya los deſnude el Diciembre,
ſus planras viſita el Sol
pocos, ò ningunos meſes.
Aqui el caudaloſo Alfeo
ſe enroſca nevada ſierpe,
yà entre las flores que lame,
yà entre las hojas que muerde,
haſta que en el mar Tirreno,
donde apreſurado muere,
undoſo veneno eſcupe,
candida ponzoña vierte.
Un brazo, pues, dividido
de la eſpumoſa corriente,
reverentemente beſa,
viſtoſamente guarnece
el gran Templo de Pluton,
obſcura Deidad del Lethe.
Oy, pues, de ſus ſacros ritos
feſtivo dia ſolemne,
à ſu adoracion Sicilia
conſtituyò, y como ſiempre
ſu Deidad ſe ha reſiſtido
de Amor, à las duras leyes,
que à peſar de ſer injuſtas,
tienen tantos obedientes.
Yo, que gran Sacerdotiſa
ſoi de Pluton, mientras hieren
las ſegures las cervizes
de tantas votivas reſes,
mãde, que en choros acordes
la grande excepcion celebren
de que las armas de Amor
no re conoce, ni teme,
que como cruel, es cobarde;
quien le reſiſte, le vence;
de quien le amenaza, huye:
ſolo en el cobarde hiere.
Pero apenas empezaron,
mezclados confuſamente,
de las ſegures los golpes,
los bramidos de las reſes,
de las vozes la dulzura,
y los votos de la plebe;
quãdo (riemblo de acordarme!)
empezò el Templo à moverſe
con tan nunca viſto horror,
que en lo infimo, y eminente
ignal ruina amenazaron
cimientos, y chapiteles;
temblaron en las columnas
jaſpes, y bronces rebeldes,
viviente parece el marmol,
ſenſible el jaſpe parece.
Temblò el religioſo vulgo;
pero què mucho que tiemblen
los corazones humanos,
quando aun lo inſenſible ſiente?
Todo el concurſo ſe altera,
y en tropas confuſamente,
unos de las aras huyen,
otros de ellas ſe guarecen;
aquellos temen cobardes,
y eſtos religioſamente
intentan con el peligro
del peligro defenderſe,
como en alterado golfo,
que las ondas perecientes,
quando el viento las irrita,
unas à otras ſe impelen;
y en confuſos torbellinos
ſe vè ſucceſsivamente,

que las que vienen, se pàran,
y las que vàn retroceden.
Assi en confusas catervas
el golfo inquieto de gente,
en si mismo embarazado,
se apresura, y se detiene,
efectos del miedo vil,
que siempre mas daño teme:
pues mas que la muerte, juzgo,
que es el temor de la muerte.
En fin, entre tanto horror,
sobre un throno, que guarnece
nevada copia de rosas,
roxa lluvia de claveles,
entrò en el Templo de Amor,
à cuyas voces, parece,
que se mueven las estatuas,
y son estatuas las gentes:
prodigio de su poder,
pues solo Amor hacer puede
à lo inanimado vivo,
è insensible à lo viviente.
Sacrilego vulgo, dixo,
que profano neciamente,
quando una Deidad obligas,
toda una Deidad ofendes;
oy verà tu necio error
en mis harpones lucientes,
que quien venciò las espheras,
tambien los Abysmos vence.
No solo ha de amar el Dios,
que jactancioso pretende
eximirse de mis iras;
pero la ponzoña ardiente,
el toxigo ha de beber
de aquellas azules sierpes,
que son veneno del alma,
y zelos llamarse suelen:
y tu, soberbia hermosura,
en cuyas iras crueles,
juzgas la piedad delito,
y haces virtud lo inclemente,
No solo has de amar (què horror!)
pero (el labio se estremece!)
à un monstruo (extraño dolor!)
tu esquivo pecho rebelde
se ha de rendir (raro assombro!)
Apenas à responderle
iba, quando de mis ojos
la Deidad se desvanece,
porque un Amor invicible
pàra en ilusiones siempre.
Del nuevo assombro al recurso
nueva admiracion succede
en lentas confusas voces,
como aquel murmuro leve:
que el viento suele formar
en dorado mar de mieses,
que aunque el ruido se escucha;
nada del ruido se entiende;
assi el vulgo dividido
en mil varios pareceres,
lento susurro formaba,
hasta que Pandion, que siempre
interprete grande ha sido
de los enigmas Celestes,
prorrumpiò con tales voces;
pues humano error ofende
oy dos Deidades, sus iras
humanas victimas templen:
A Pluton se sacrifique
el primer errado huesped,
que amante pise la Playa
de Sicilia, è igualmente
las Aras de Amor salpique
ingrata Nympha rebelde,
en quien se hicieron delitos
estudiados los desdenes.
No corresponder, no es
injusticia; pero debe
castigarse la impiedad
de quien por arte aborrece;
dixo; y el gran Simulacro
de Pluton à la inclemente

voz (què assombro!) la cabeza
moviò tres, ò quatro veces,
enroscando por los ombros
las ensortijadas sierpes.
Con esto, fue la respuesta
la execucion, porque suele
desvanecer lo remiso
el merito à lo obediente.
En fin, entre las bellezas,
que choros texiendo alegres,
al sacro culto asistian,
echan infelices suertes,
para ser sacrificadas:
el miedo à todas suspende,
apenas mueven las plantas,
apenas los labios mueven,
todas se yelan, ninguna
viviente bulto parece;
pero la suerte inhumana
cayò en aquessa inclemente
belleza, en essa infelice
rustica Deidad agreste,
cuyo esquivo nombre es Scyla,
y para que juntamente
à los indignados Dioses
las victimas se ofreciessen;
apenas el peregrino
amante buscò la plebe,
quando el mar sobre un Delphin
(infeliz joven!) te ofrece
à la enemiga ribera,
porque en ti solo se viesse,
con los visos de propicia,
la que era contraria suerte,
formando una voz de muchas,
muera, matadle, prendedle;
dicen todos; pero tu,
al verte seguir, y al verte,
que de un peligro te libras,
porque otro mayor te encuentre,
penetraste lo intrincado
deste bosque; y pues no tienen
ya otro recurso tus males,
que el ultimo de la muerte,
prevèn generoso esfuerzo,
anima espiritu ardiente,
pues no hallaras mas remedio;
que saber que no le tienes.
Circ. Hermosa engañada Nympha,
no es este el joven, no es este
el infeliz peregrino,
à quien los Dioses ofrecen
al sangriento sacrificio;
y assi tu beldad. *Pand.* Detente;
que si à volver por su vida
femenil passion te mueve,
es impiedad la inclemencia
contra decretos celestes.
Glau. No la piedad, la razon
la ha obligado à defenderme;
pues no soi la que buscais.
Pand. Mal intentas defenderte
con tan inutil disculpa.
Prof. Pues supuesto que no eres
el que buscamos, y tu
es preciso que le viesses;
pues se ocultò en este sitio,
dinos quien es? *Glau.* Menos puede
declararos mi noticia
quien sea, porque ni vèrle
ha sido posible. *Pand.* Basta,
pues te afirma delinquente
vèr que busques la disculpa,
sin que la disculpa encuentres.
Circ. Advertid. *Glau.* Mirad.
Pand. Què haceis?
què os deteneis? què os suspende?
Ligadle el rostro, y llevadle.
Glau. Quièn se viò en lance tan fuerte!
Circ. Mirad, engañado vulgo.
Glau. Advertid, errada plebe.
Tod. Todo es en vano. *Glau.* Que yà:;
Pand. Nada tengo que atenderte.
Prof. No te escucho. *Gla.* Sabe el Cielo;

que no soi. *Pand.* Pues sino eres,
donde està el que fugitivo
entrò en el bosque? *Circ.* Atiende.
Glau. Nada digas, mas importa
que mi vida, el defenderle;
que en lo noble importa mas
una opinion, que una muerte.
Circ. Si me oìs. *Glau.* No le escucheis.

Prof. Pues como si defenderte
intentas? *Glau.* Porque ya vès,
que es en vano defenderme.
Pand. Ea, pues, cubridle el rostro.

Sale Arion.

Ari. Aguardad, barbara plebe.
Prof. Què es, joven, lo que procuras?
Ari. Hermosa Deidad, atiende.
Yo soi el Extrangero peregrino,
que la invencible fuerza del destino
conduce oy à la muerte,
que solo pudo mi contraria suerte
hacer con las Deidades
propicias esta vez las impiedades.
Mi nombre es Arion, tan conocido
por la dulzura de mi voz, que ha sido
al menos suave accento,
freno del mar, y remora del viento:
mas referiros esto, es excusado,
pues la fama lo tiene exagerado;
que si en contar lo raro se desvela,
con plumas pinta, y con pinceles vuela.
Inclineme igualmente à la pintura,
harmonia sin vos, y con dulzura,
alternando con numeros fieles
dulces las cuerdas, tiernos los pinceles.
De aqui se originò mi desventura,
pues un dia (ay de mi!) vi una hermosura
en una breve lamina copiada,
de tales perfecciones adornada,
que dudè en sus primores,
si es que estaban sensibles los colores;
y porque no dudasse que sentia,
el alma me quitò que no tenia.
Amante, pues, del dueño peregrino,
mas bella, que su copia, la imagino,
que solamente el arte en la belleza
es inferior à la naturaleza:
con esto, al punto de informarme trato
del Extrangero, que me diò el retrato,
donde habita beldad tan soberana,
con el agravio de juzgarla humana.

En

En Sicilia me dice,
habita esta beldad, en quien desdice
tanto el pincel valiente,
que no es copia, es bosquexo solamẽte.
Con este informe, pues, desde Corintho
mi patria generosa,
salgo de Grecia, y busco la arenosa
Playa Siciliana;
pero apenas surquè la espuma cana,
quando en mi vano intento
el viento se llevò lo que es del viento;
porque los Marineros que conducen
la nave infiel, unidos se reducen
à robarme, quitandome la vida;
(hazaña vil, empressa fementida!)
para esto intentan ciegos
echarme al mar, sin q̃ mis vanos ruegos
impidan su malicia,
que no sabe moverse la codicia.
Viẽdo que yà à mis ansias no hallo medio,
pienso en mi mal el ultimo remedio:
permitidme, les dixe, que siquiera,
pues muero, en fin, que consolado muera,
y como blanco Cisne, que divierte,
no la muerte, las ansias de la muerte;
permitid, que cantando me despida
de un amor, q̃ es mas dulce que una vida:
Esto, en fin, me permiten; pero arguyo
que clemencia no fue, rigor fue suyo;
pues quisieron que fuesse mi instrumento
en ellos diversion, en mi lamento:
Apenas empecè el triste canto
à concertar las vozes con el llanto:
ò prodigio de Amor! solo èl podia
hacer de los suspiros harmonia:
quando de varios monstruos escamados
se puebla el mar, y todos alterados:
echadle al agua, dicen, que su llanto
harmonia parece, y es encanto:
Con esto al mar me arrojan proceloso,
al tiẽpo q̃ piadoso un Delphin se apercibe,
y en la escamosa espalda me recibe,

ba

baxèl irracional de ſu elemento,
de quien vela, y timòn fue mi inſtrumẽto:
aſsi al puerto llegaba, pero apenas
las ondas dexo, y piſo las arenas,
quando, no libre de mi triſte ſuerte,
me amenazais, tyranos, con la muerte:
huyo del rieſgo, que impenſado admiro
y à eſſa lobrega cueva me retiro;
pero advirtiendo, que animoſo, y fuerte
otro entrega ſu vida por mi muerte,
me llama mi valor, à que lo impida,
entregando mi muerte por ſu vida;
pues cobardia fuera,
que muriendo èl por mi, por èl no muera.
Solo os pido (ay de mi!) que de mis penas
à la cauſa feliz, ſi à las arenas,
que mi ſangre mancharen,
la tierna eſtampa de ſus pies piſaren,
refirais de un amante peregrino
el infeliz, el barbaro deſtino,
que aun muerto aliviarán ſus eſplendores
las deſdichas, las anſias. *Dẽt. muſ.* Los rigores

Ari. Eco veloz, que en el acaſo admiras,
quien ſe ha atrevido à reſponder?

Muſ. Las iras. *Ari.* Quien ſuſpender pretende
tanto dolor? *Muſ.* Tyrano Dios, ſuſpende.

Pand. Quien alienta tan triſte voz ſuave,
ſi la triſteza en la dulzura cabe?

Proſ. Yà la infauſta hermoſura,
que nunca la beldad tuvo ventura,
conduce al ſacrificio el triſte accento,
que harmonia parece, y es lamento.

Salen las Nymphas, y Scyla con velo en el roſtro detràs de todas.

La Muſ. Los rigores, las iras,
tyrano Dios, ſuſpende,
ſi templan tus enojos
victimas de deſdenes,
piedad, Amor, piedad, ceſſe el enojo,
ſepa el mundo una vez que eres piadoſo.

Cant. Scy. Piedad, Amor, piedad, q̃ no es delito,
por no ſaber querer, no aver querido.

Circ.

Circ. Què laſtima! *Glau.* Què impiedad!

Pand. Proſiga el acorde accento,
y aqueſſe miſero joven,
à quien los hados adverſos
conducen al miſmo fin,
llevad tambien. *Glau.* Deteneos,
y advertid que yo:: *Proſ.* Es ocioſo
querer con nuevos intentos
diſſuadir à la evidencia.

Ari. No le atendais, que ſu esfuerzo
à una fineza le incita,
que la eſtimo, y no la acepto.

Pand. Al Templo todos guiad.

Proſ. A eſſa hermoſura primero
quitadle el velo del roſtro,
admire ſu llanto tierno
el Amor, que puede ſer,
que viendo lo hermoſo, y viendo,
que llora lo hermoſo, alcance
piedad de amor, pues es cierto,
que en hermoſura que llora
ſiempre ſe ha logrado el ruego.

1. Tu guſto es nueſtra obediencia.
2. Ya, Nympha, te obedecemos.

Deſcubren la el roſtro.

Scyl. Piedad, Amor, pues que lo
ingrato creo,
que es comun delito de lo bello.

Glau. Valgame el Cielo, què miro!

Ari. Amor me valga, què veo!

Glau. No es eſte el bello prodigio
que adoro? *Ari.* No es eſte el bello
ſuave norte, que arrebata
el imàn de mis deſeos?

Glau. Mas què dudo, ſi es peſar,
y es mio, no ha de ſer cierto?

Ari. Por quanto no la encontrara,
para ſaber que la pierdo?

Pand. Què os ſuſpende? proſeguid
con los acordes lamentos.

Muſ. Los rigores, las iras,
tyrano Dios. *Glau.* Deteneos.

Proſ. Què es, joven, lo que procuras?

Pand. Què intentas?

Glau. Eſtadme atentos.
Segun afirmais voſotros,
no es ſoberano decreto,
que ſea una ingratitud
victima de Amor? *Pand.* Es cierto.

Glau. Luego ſiempre que ſus aras
ſalpicar el duro pecho,
que jamàs de ſus ſaetas
probò el ardiente veneno;
ceſſarà ſu indignacion,
quedando Amor ſatisfecho?

Pand. Aſsi lo afirman los Dioſes.

Glau. Pues que ſuſpendais, os ruego;
la ſangrienta execucion
en eſſa beldad, y el pecho
mio, que nunca de Amor
conociò el tyrano Imperio;
ſacrificad en las aras.

Scyl. No es aqueſte joven, Cielos,
à quien le debi la vida?

Ari. Què quiera mi influxo adverſo;
que en accion tan generoſa,
que yo executar no puedo,
me quite la vida mas
la envidia, que no el azero! *à p.*

Circ. Para evitar ſus deſdichas,
mis artes ſeran el medio.

Glau. Què reſpondes?

Pand. Que los Dioſes
no derogan los decretos;
y eſtando determinado
por el mandato ſupremo,
que muera eſſa infeliz Nympha,
ſon ocioſos tus intentos.

Proſ. Demàs de que à tus palabras
contradicen ſus efectos,
pues negando ſer amante,
te lo eſtàn contradiciendo
à los extremos del labio,
del corazon los extremos.

Glau.

Glau. En fin, con vosotros oy
son inutiles los ruegos?
Pand. La execucion te lo diga.
Glau. No lo dirà, que supuesto,
que ya he ofrecido mi vida
por la suya, solo intento
ser oy sacrificio suyo,
ya que del Amor no puedo.
Prof. Pues què intentas?
Glau. Defenderla.
Pand. Mira que es barbaro intento.
Glau. Mas barbaro es vuestro error.
Ari. Pues esta ocasion el Cielo
ofrece, à tu lado estoi,
porque en tan heroico intento,
sepan que muero de fino,
y no de infelice muero.
Pand. Què aguardais? matadlos.
Tod. Mueran.
Glau. No es facil, porque defiendo
yo una muerte por quien vivo.
Ari. Yo una vida por quien muero.
Circ. A què aguardo, que la vida
de quien amo, no defiendo,
siendo la primer muger,
que ampara à quien la dà zelos?
Pand. Morid, cobardes aleves.
Glau. Ya es en vano defendernos.
Entran riñendo.
Circ. Ha del bosque?
La Muſ. Què mandas? què ordenas?
Circ. Que en dulces accentos,
coronando de sombras el ayre,
con densos horrores se empañen
los Cielos.
Muſ. Pues muera el Imperio luciente
del dia,
muerã del Sol los ardientes reflexos.
Dent. Pand. Morid, villanos aleves.
Dent. Glau. Ya es en vano defendernos.
Circ. y muſ. Pues muera el imperio
luciente del dia.
mueran del Sol los radiantes
reflexos:
y usurpandole el Cetro à los rayos
la noche anticipe las sombras al
viento.
Suena ruido de tempestad, y salen todos confusos.
1. Extraño horror! 2. Raro assombro!
Pand. Sin duda que de los Cielos
esta vez se ha pervertido
el immutable gobierno. *Vaſ.*
Prof. En tan confusos horrores
aun tropieza el pensamiento. *Vaſ.*
Muſ. Pues muera el Imperio luziente
del dia,
mueran del Sol los ardientes reflexos,
y usurpandole el Cetro, &c.
Hanse ido entrando, cada uno con sus versos, y antes de acabarse la musica, y sale Ascalofo como assombrado.
Ascal. Valedme Baco Divino,
pues son enemigos vuestros
aguas, y vientos, por ser
un Dios, q̃ anda siempre en cueros?
Suena terremoto.
Vèn aqui, sin duda alguna,
se dixo solo por esto,
que en mariposa se vienen
abaxo los elementos.
Raro assombro! por el ayre
andan, con horrible estruendo
los truenos, como unos rayos;
los rayos, como unos truenos.
De puro temor, apenas
à andar un passo me atrevo,
pues yà las calzas me avisan,
que tengo valiente miedo.
Suena reciamente el terremoto.
Cada instante arrecia mas
la tempestad, consultemos,
para estàr con menos susto,
adon-

dònde me irè? *Dent. voz.* Al infierno.
Asc. Bendito sea Dios, que yà
tiene un hombre algun consuelo.
Dentro ruido de cadenas.
Dent. voz. Al Infierno las roturas
del formidable bostezo
de aquella boca del Etna
han llegado. *Dent. Plut.* Deteneos,
palidas confusas sombras,
no la claridad del Cielo,
de la inviolable laguna
baste los raudales negros.
Muſ. Pues muera el Imperio luciente del dia,
mueran del Sol los radiantes reflexos.
Asc. Què es esto, Dioses piadosos?
mas què pregunto que es esto?
que pues el diablo responde,
solo debe de saberlo.
El Cielo se viene abaxo;
y vèn, en parte me huelgo;
que para este sitio, no es
mala la capa del Cielo;
mas segun la obscuridad
con que el mundo està cubierto,
por el ojo de una Dama,
no se ha de hallar un Luzero.
Entre aquellos pedernales
pienso, que una luz azecho.
Suena ruido de cadenas.
y al ruido de las cadenas
todo el risco se và abriendo;
y es, que con los eslabones
dàn los pedernales fuego.
Massi el miedo no me engaña,
(que suele engeñar el miedo)
entre aquel peñasco inculto,
con una encendida tea,
un bulto que se menea,
puede ser menearme el bulto;
y assi, serà conveniente
huir su fiera caradura;
que este no es miedo, es cordura.
Sale Pluton con una antorcha encendida por entre el peñasco.
Plut. Quien eres, hombre? detente:
dime, quien tan nuevo horror
causa? que dudo yo mismo,
si es, que salgo del Abysmo,
para otro Abysmo mayor.
Asc. Del Abysmo? guarda Pablo!
de un peligro en otro doi.
Plut. Deidad del Abysmo soi.
Asc. Deidad es? pues no es mui diablo;
Plut. Dime, què impulso violento
causa à las luzes desmayos?
Muſ. Y usurpandole el Cetro à los rayos;
la noche anticipe las sombras al viento.
Asc. Parece, que destos lexos
le suspende la harmonia.
Muſ. Pues muera el Imperio luciente del dia,
mueran del Sol los ardientes reflexos.
Asc. Aora bien, què me acobarda?
Quiere irse.
Mientras elevado està,
intento escaparme yà.
Plut. Espera, villano, aguarda.
Asc. No vè, que se me hace tarde?
Plut. Escucha. *Asc.* No es ocasion,
à diablo conversacion
el demonio, que le aguarde. *Vaſ.*
Plut. Què assi burle mis anhelos,
cobarde, tu vil temor?
Dent. Scyl. Clemencia, irritado Amor!
Dent. Arion, y Glau. Favor, Dioses!
Sale Proserpin. Piedad, Cielos!
Plut. Quien eres, Deidad, quien eres?
que me ha dexado suspenso,
mas que este horror, vèr que pida
al Cielo piedad el Cielo.
Prof. Vna infeliz, à quien sigue
el Amor, por no tenerlo.
Plut. Al amor rezelas? *Prof.* Si.
Plut. Aora digo, que su Imperio
puede temer mi valor.
Prof. Porquè causa?
Plut. Porque advierto,
que aun sin conocerle, tiene
seguro mi rendimiento:
pues tu temes al Amor,
y yo à quien le teme temo.
Prof. Pues que rezelas de mi?
Plut. el vèrte no mas recelo,
que no sè, que ay en tus ojos,
que se introduce en mi pecho;
que con los visos de agrado,
me amenaza como riesgo.
Prof. Y aun tu rezelo, parece,
que se passa à atrevimiento.
Plut. Te engañas, que este temor
todo se funda en respeto;

y assi acaba adoracion
lo que empezaba en afecto.
Prof. Quien eres?
Plut. Vn monstruo soi
del Abysmo. *Prof.* piedad, Cielos!
monstruo del Abysmo? *Plut.* Si,
y un en las penas le excedo.
Prof. Si es este, Cielos, el monstruo
que amor predixo! yo intento
evitar mi riesgo. *Plut.* Adonde
hermoso prodigio bello,
te ausentas? *Prof.* A no mirarte.
Plut. Aguarda, dime primero,
que es esto que siente el alma,
que quando mirarte temo,
en el no verte es mayor
otro imaginado riesgo?
Prof. Nada puedo responderte,
pues ya los zelages negros,
que hicieron ofensa al dia,
à la luz del Sol huyeron,
de tan nunca visto horror
à saber la causa vuelvo.
Plut. Estas luzes, que hasta aora,
Nympha, tus ojos suplieron
tambien violentas, me obligan
à solicitar el centro
del horror, aunque era error,
estando mas cerca el puerto;
pero advierte::
Prof. Què? *Plut.* Que llevas
todo el alvedrio presso
con dominio apetecido,
aunque parece violento.
Prof. Como no te entiendo, nada
aqui responderte pùedo.
Plut. No me admiro, que tampoco
yo à mi mismo no me entiendo;
aunque de tan nuevo assombro
puede colegir mi anhelo,
que esto que siento, es un caos,
pues ignoro lo que siento:
mas quisiera:: *Prof.* No te escucho.
Plu. Que supieras. *Pr.* No te atiendo.
Plut. Que to vista.
Prof. Què ay en ella?
Plut Vn dulcissimo veneno,
que no lastima los ojos,
hasta que lo siente el pecho.
Prof. pues para que no lo sientas,
me voi. *Plut.* Mas rabioso efecto
haràn ausentes tus ojos.
Prof. Como, si te ofende el verlos?
Plut. El verlos tambien me alivia;
y si de mi vàs huyendo,
me dexas con el dolor,
y me quitas el remedio.
Prof. Solo el mio solicito,
nada responderte intento.
Plut. Mira. *Prof.* Te cansas en vano.
Plut. Oye, *Prof.* Respondate el viento.
Plut. No importa, que huyas de mi,
Vase Proserpina.
que allà te sigue el deseo;
y no es posible, que seas
mas veloz, que el pensamiento. *Vase.*

JORNADA SEGVNDA.

Baxan Glauco, y Ascalofo, cada uno por su parte.

Glau. Duros trõcos, q̃ al Sol negais la entrada
verde bresna del Sol emmarañada,
que tarde peinan tibios esplendores,
emulos de las rocas vividores;
pues ya la noche se ha ausentado fria;
no el roxo passo le negueis al dia.
Ascal. Asperas duras peñas,
emulas vividoras de las dueñas,
ved, que vuestra aspereza me maltrata,
que tambien cansa el caminar à pata.
Glau. Labyrintho frondoso,
quanto mas rudo, mas artificioso;
permitele la luz al passo errante
de un peregrino amante,
que en sus obscuridades, y en su fuego;
perdido và una vez, dos vezes ciego.
Ascal. Intrincada maleza,
porquè me tratas, di, con asperezas?
Ya, hecho pedazos, con la muerte lucho:
no el que dura por peñas, dura mucho;
quien lo dixo era un loco,
que el que dura por peñas, dura poco.
Glauc. Solamente, à mis ansias lisongeras,
las voces se perciben de las fieras.
Asc. Mas solo à mis gemidos
de los brutos se escuchan los bramidos;
yo rezelo mi muerte:
què me aya yo perdido desta suerte
por fieras espantosas!

què mas hiciera un hombre por hermosas?
Glauc. Mientras desciendo à aquel pequeño llano,
aunque sè, que es en vano,
con mis vozes intento
vèr si piadoso me responde el viento:
Ha del bosque? *Ascal.* Llamaron, ò me engaña
el eco; oigamos. *Glau.* Ha de la montaña?
Ascal. por Dios, que và de veras,
muchos ay que se pierden por las fieras:
Ha de la selva? *Glau.* Al llano vè baxando
tu, quien quiera que seas. *Asc.* Voi rodando:
Glauc. para baxar te caes de esta maneta?
Asc. Subir para caer lo hace qualquiera.
Glau. Levanta, y di, que selva es inclemente
esta en que estamos, donde solamente
se escuchan agoreras
voces, y silvos de espantosas fieras?
Asc. Si silvos se oyen fieros,
fera la selva de los mosqueteros.
Glau. Quien, dime, habita esta inculta parte
de Sicilia? *Asc.* Esso iba à preguntarte.
Glau. Luego tambien perdido, y derrotado,
de aquella tempestad fuiste llevado?
Asc. Derrotado, y perdido,
no fui llevado, pero fui traido;
y pues que nos hallamos
en parage que entrambos ignoramos
en daño tan terrible
ay mas de preguntar? *Glau.* Como es posible,
si solo habitar puede esta aspereza
el horror, el silencio, y la fiereza?
Asc. Como entre essos bramidos,
yo tendrè algunos lobos conocidos.
Glau. En las adversidades, imagino,
que quando son por fuerza del destino;
inutil es buscar vanos socorros.
Ascal. pues sino fueren lobos, serán zorros,
que conocidos ya, sin embarazo,
ellos me pescan, pero yo los cazo:
à llamarlos es justo me resuelva,
pues no se pierde nada: ha de la selva?
Muf. Quien llama?
Glauc. Dulzes vozes no has oido?
Asc. Si, que los lobos son, que han respondido.
Glau. Que los alegres ecos percibiste?
Asc. Es que unos son alegres, y otros tristes.
Glauc. Quizà del sentido error ha sido:
vuelve à llamar.

Ascal. De tan inculto lugar,
quien es Ermitaño? *Muſic.* Amor;

Ascal. Por cierto gentil aliño
lobo es de marca mayor;

no echan de vèr, què es Amor
para Ermitaño mui niño.
Glauc. Mayor mysterio se oculta
de lo que has imaginado;
y yà con nuevo cuidado
mas el alma dificulta:
que, en fin, en el ciego horror
à la vista mal distinto,
deste obscuro laberintho
se oculta engañoso? *Dent. Muf.* Amor.
Glau. Donde està su estancia? *Muf.* Aqui.
Glau. Se niega à mi vista? *Muf.* No.
Glau. Quien ha de guiarme? *Muf.* Yo.
Glau. Como he de seguirte? *Muf.* Assi.
Và saliendo una Nympha con un velo en el rostro, y prosigue cantando, y la và siguiendo Glauco, y Ascalofo.
Asc. Señor, que es fiera repara,
la que nos guia espantosa.
Glau. Porque?
Asca l. Porque à ser hermosa,
no se cubriera la cara.
Canta la Nympha.
Nymph. Seguid, perdidos jovenes,
los esplendores palidos
de aquesta llama tremula,
inexpugnable al Abrego.
De aqueste bosque lobrego,
en cuyo seno barbaro
no permiten los arboles
entrar del Sol los atomos.
Surcad el verde pielago,
cuyo golfo enigmatico
forman las ramas debiles
desos texidos alamos.
Venced la cumbre rigida
de esos escollos asperos,
que apenas de las Aguilas
penetra el vuelo rapido.
Donde un Alcazar inclyto,
y un afecto magnanimo,
de ti espera reciprocos
lazos de un amor candido.
No te rezeles timido,
sigue, sigue mi cantico,
que la fortuna prospera
pierdela el miedo, lograla el animo;
sigue, sigue mi cantico.
Desaparecen Glauco y la Nympha.

Asc. Como en penas tan atrozes
assi te vàs, y me dexas?
mira que mis justas quexas
avràn de decir à vozes:
como me dexaste solo en el monte,
Assi tu valor infamas?
seguir quiero tu ventura;
mas penetrar la espesura,
es andarse por las ramas.
Què es esto? que en un instante,
sino me mienten las sesias,
las que antes miraba pesias,
son almenas de diamante!
Yo pienso perder el juizio,
y decir determinado:
Escollo de hiedra armado,
yo te conoci edificio.
Si podrè entrar dentro?
Sale un Satyro. Si.
Asc. Avrà quien lo impida? *Sat.* No.
Asc. Quien ha de guiarme? *Sat.* Yo.
Asc. Y como ha de ser? *Sat.* Assi,
Cant. Sigue la voz horrisona
deste disforme Satyro,
ò moriràs de subito
en esse inculto paramo,
sigueme, mirame, escuchame,
tememe,
ò generoso Ascalofo.
Vèn à las grutas horridas
destos Abysmos palidos,
que como es tierra calida,
podràs beber à cantaros:
Sigueme, mirame, &c.
Mas si rezelas timido,
haràn dos monstruos barbaros
tu debil cuerpo mysero
indivisibles atomos:
Sigueme, mirame, escuchame,
tememe,
ò generoso Alcalofo.
Cant. Asc. Pues que para los picaros
tambien ay versos magicos,
digo, que sin mas replicas,
ni meterme en preambulos,
sigote, miroté, escuchote, temote;
ò generoso Satyro.
Vanse, y correse la mutacion de Palacio de Circe y sale Glauco apresurado.

Glau. Aguarda, palida sombra;
porquè penetras veloz
de las campañas del ayre
la crystalina region?
Porquè, quando apenas gozo
las puras luzes del Sol
la que me alumbra hermosura,
se desvanece vapor?
Porquè à mi vista te ausentas,
animada exhalacion,
sin permitirme, si quiera,
aun el norte de tu voz?
En nuevo golfo de dudas
me dexas? quien inventò
venir à dàr el aviso,
y dexar la confusion?
Muf. Efectos son de Amor,
que quando enigma à todos se propone,
es enigma que nadie descifrò.
Glau. Efectos son de Amor,
que quando enigma à todos se propone,
es enigma que nadie descifrò.
Oraculo que respondes
con tan nueva admiracion;
que quando con el discurso
solo à penetrarte voi,
no encuentra el entendimiento
la senda de la razon:
no me diràs deste Alcazar
en que tan confuso estoi,
que aun à mi mismo me dudo;
quien ha sido el dueño?
Sale Circe. Yo.
Glauc. Què tu eres el dueño? *Circe* Si.
Glau. Pues no es menor confusion
encontrar con la hermosura
el que esperaba el horror.
Mas supuesto, que no ha mucho,
que en no menor ocasion
he satisfecho tus dudas,
merezcate saber yo
la razon de hallarme, donde
se me niega la razon.
Circe. No puedo decir la causa,
que à este extremo me obligò;
que no cabiendo en el alma,
mal cabrà en la explicacion.
Y puesto que no es capaz
de tantas ansias mi voz,
me valdrè aqui de la agena;
siendo el principio mejor
para poder explicarla
el eco que pronunciò.
Ella, y Muf. Efectos son de Amor;
que quando enigma à todos se
propone,
es enigma que nadie descifrò.
Circe. Yo soi, generoso joven,
Circe, aquella hija del Sol,
à quien el Sol mismo teme;
pues dueño de su esplendor,
tan à mi eleccion se apaga,
vive tan à mi eleccion,
que està su Oriente, y su Ocaso
al arbitrio de mi voz:
soi la que muevo los montes,
y en essa vaga region
suspende el curso à las aves,
pues con nueva admiracion,
solo yo muevo lo firme,
y suspendo lo veloz.
Ella, y Muf. Pues que graves, y leves,
que dominando estoi,
en el ayre, y la tierra
de la pluma à la flor.
Circe. Soi la que el mar, si sañudo
alguna vez se alterò,
sin la colera del Noto,
del Austro sin el furor,
hace, que en globos de nieve
suba à la ardiente region
del fuego, donde mezclados
el yelo con el ardor,
cortan llamas de crystal,
las que ondas de fuego son.
Ella, y Muf. Y en fin, soi quien te adora;
que es mas explicacion,
decir, que soi amante,
para decir quien soi.
Circe. Desde aquel instante mismo
que te mirè se inclinò
todo el dominio del alma,
regido del corazon,
con tan no vista violencia,
que en mi solo se dudò,
si se niega al alvedrio
el dominio en la eleccion
de las gallardas especies,
que mi vista percibiò.
Hallaste en mi entendimiento

generosa aprobacion;
passaste à la voluntad,
quien duda que te eligió,
si tuvo al entendimiento
de parte de la aficion?

Ella, y Music. Que solo en mi te sabe
que pudo aver amor,
donde la voluntad
se funda en la razon.

Circ. Quise acudir al remedio,
pero ninguno bastó,
que si amor busca el alivio,
dà en la desesperacion;
que assi como no es posible
el que veneno probó,
evitar de sus efectos
la rabiosa operacion;
ò como a quien el azero
con violencia penetrò,
no puede excusar la llaga
despues de la execucion;
porque està siempre en la herida
inseparable el dolor.
Assi sucede en aquel,
que el vil veneno gustó,
que probó el infame azero
de una amorosa pasion;
si bien, azero, y veneno
tal vez remediable son:
pero amor irremediable,
que en el alma se imprimió.

Ella y Muf. Pues Amor en las almas,
Monarcha superior,
si hiere como Niño,
no buela como Dios.

Circ. Por librar, joven, tu vida,
tambien tu industria librò
la de tu Dama, pues ya
por mi Scyla, y Arion
libres estan; porque luego,
que la tempestad cessó,
consultando los dos Templos
de Cupido, y de Pluton,
el Oraculo à sus ruegos
tan propicio respondió
en el uno, y otro Altar
del uno, y del otro Dios,
que la segunda impiedad
excedió al primer rigor:
què mucho? si del Abysmo
la Deidad te confessó
amante, y Amor vengado
con que conozca al Amor;
tan grande felicidad
tu peligro ocasionó.

Ella, y Muf. Aora considera,
que quando tu rigor
por mi viviendo està,
por èl muriendo estoi.

Glau. En tan nueva suspension,
como en el alma se emplea,
dexa, que me despossea,
ò Nympha, la admiracion:
pues oy llego à conocer
de tu afecto generoso,
que me hizo el Cielo dichoso,
porque no lo puede ser.

Circ. Pues à mi amoroso dasio
preciso es buscarle medio.

Glau. Ya yo he encontrado el remedio.

Circ. Y qual es? *Glau.* El desengasio.

Circ. El desengaño es error
querer que me haga curable,
porque es menos tolerable
el remedio, que el dolor:
y assi à mi ardiente veneno
otro antidoto se dè.

Glau. Ya otro mayor encontrè.

Circ. Di qual es? *Glau.* Que soi ageno!
ya mi alvedrio no es mio,
y siempre he de amar constante.

Circ. Esse es hiporbole amante.
siempre es proprio mi alvedrio.

Glau. A ti te parecerà
lo que en mi no puede ser.

Circ. Pues mira que soi mugerr
y me he declarado ya,
y harà mi enojo violento.

Glau. No me resisto al rigor.

Circ. Pues lo que antes era amor,
veràs aborrecimiento:
y en el ardor que mitigo,
oy verà tu necio error,
que en mi venganza, es mayor,
que tu culpa, tu castigo.

Glau. Porquè castigo merezco
en tu rigor inhumano?

Circ. Porque padezcas, tyrano,
aquello que yo padezco:
què pues no puedo sufrir

en mis amantes desvelos,
que muerte me dès con zelos,
con zelos has de morir.

Glau. Como con zelos? espera,
que ya te empiezo à temer:
dime, como puede ser?

Circ. Como? de aquesta manera,
haciendo visible aqui
el tormento mas atroz,
pues al poder de mi voz,
no ay distancia para mi.
Nymphas, que el undoso yelo
de essas campañas de plata
vivis, mostrad essa ingrata
à Glauco.

Sin mudarse el Palacio, aparece un puerto de mar, y Scyla con otras Nymphas, todas sobre monstruos marinos, y và llegando à la playa.

Glau. Valgame el Cielo!

Scyl. Pues ya Amor ha perdonado
de mi ingratitud la injuria,
volved à decir, ò Nymphas,
aplaudiendo mi ventura

Ella, y Muf. Que, en fin, todo se muda,
y mas pena de Amor, que es firme nunca.

Cant Scyl. Por las ausencias del Sol,
vereis que el Cielo se turba,
à pesar de las Estrellas,
que mas assombran, que alumbran
Pero què veloz la Aurora,
vestida à rayos, madruga
à restituir al dia
luzes que la noche usurpa!

Ella y tod. Que en fin, todo se muda,
y mas pena de Amor, que es firme nunca.

Glau. Para rendir alvedrios
no bastaba la hermosura,
sino que hechizo en la voz
el Cielo te diesse? *Circ.* Escucha.

Scyl. cant. Mirad esse undoso golfo,
como del viento à la injuria
escalar pretende el Cielo,
monstruo de nieve, y espuma.
Y ved à quan breves horas
se mira campaña surta,
parando en quietud serena
tanta crystalina furia:
que en fin, todo se muda.

Dent. cant. Ari. Si no es tu ingratitud,
y mi fortuna.

Rep. Scyl. Tened, què sonoro canto
en oposicion se escucha
de nuestros tiernos accentos?
pues suavemente pronuncia.

Sale cantando, Arion.

Ari. Que, en fin, todo se muda,
sino es tu ingratitud, y mi fortuna.
Digalo, Nympha, essa rosa,
que vès encogerse mustia,
porque no viesse la selva
sin aliño la hermosura.
Pues apenas saliò el Sol,
quando galan la saluda,
y el llanto de las Estrellas
con velos de luz la enjuga:
que, en fin, todo se muda,
sino es tu ingratitud, y mi fortuna.

Scil. Detente, suspende el labio,
injustamente me injurias,
ignorando yo la causa,
porque de ingrata me acusas?

Ari. Gustaràs de oirla? *Scyl,* Si.

Glau. Què aquesto mi enojo sufra?

Circ. Mucho mas siente mi enojo.

Scyl. Què te suspendes? *Ari.* Me turba
tanto lo suave, y lo tierno
de tu voz, y tu hermosura,
que està mirando el oido,
lo que los ojos escuchan.

Scyl. Hasta què mas te declares
no te entiendo. *Ari.* La dulzura
de mis ecos te diran
lo que yo siento, y tu dudas.
Señora, ya en el tormento
de mi dolor enemigo,
en vano callar intento,
pues quanto desdigo, digo,
y quanto desmiento, miento.
Amor, con passion severa
oy me alienta en su porfia;
y en tal duda perseverа,
que si desespera, espera,
y si desconfia, fia.
Que aunque à matar te dispones
con las luzes que retiras,
sabe que en los corazones,
quantas mas conspiras iras,
tantos me pones harpones.
Belleza, y crueldad desdice,

y el rigor con que me has muerto,
à ser Deidad contradice,
haz un bien incierto cierto,
y à un infelice felice.
Ari. Què respondes? *Circ.* Oye aora.
Glau. Que ocioso es el advertir
que escuche un zeloso! *Scyl.* Ya
mi voz te responde. *Ari.* Di,
que aun el sentido de vèr
se ha de passar al oir.
Cant. Scyl. Yo, joven, he ignorado
aquel ardor sutil
de Amor, que obra en las almas
con tan aleve ardid,
que todo es arder,
y parece lucir.
Jamàs de sus harpones
probè el veneno vil,
cuyo engañoso efecto
en el pecho infeliz
parece alhagar,
pero solo es herir.
Tan del todo sus iras
me enseñé à resistir,
siendo naturaleza
la ingratitud en mi,
que supe matar,
mas no supe sentir.
Mas si verdad te digo;
no puedo resistir,
no sè que dulce agrado,
que desde que te vì,
empezò à mirar,
passando à advertir.
Mas como sus preceptos
jamàs pudo imprimir
el Amor en mi pecho,
ni su ciencia aprendì,
no sè lo que siento,
pero sè, que es sentir.
Glau. Ha tyrana! ha ingrata! ha fiera!
assi pagas, que morir
intentè por ti?
Circ. Assi pagas
el que yo muera por ti?
Ari. Què no sabes amar?
Scyl. No, *Ari.* Gustaràs de aprender?
Scyl. Si, no.
Ari. Porquè te contradices?
Scyl. Porque puedas tu elegir,
y no sera en mi delito
lo que es eleccion en ti.
Ari. Pues elijo el si, supuesto
que el arte de amar, de mi
quieres saber, porque veas
quan facil es, del matiz
deste lirio, del arder
deste clavel, del luzir
desta rosa has de aprender.
Scyl. No te entiendo.
Ari. Atiende. *Scyl.* Di.
Cant. Ari. Vès, Nympha, essa fresca rosa;
que la vió el Alva vestir
fragrantes plumas de nacar,
ave de nieve, y carmin?
Pues apenas à la Aurora
rompiò lazos de rubi,
quando el ambar le chuparon
los labios de aquel jazmin.
Aquella mosqueta apenas
empezò el boton à abrir,
quando le bebiò el aliento
aquel nevado alheli.
Las flores, Nympha, te enseñen
à tener piedad, que en fin,
yà vès, que saben amar.
aun no sabiendo sentir.
Solo ay de mi!
que con mas sentido,
soi mas infeliz.
Scyl. No mas, joven, que tu queja
me ha merecido (menti)
engaño fue de la voz,
me ha ofendido, iba à decir,
Ari. Otra vez te contradices?
Scyl. Si yo te dexo elegir
del desdèn, ù del favor,
porquè te quexas de mi?
si en mi mano està el dudar,
y en la tuya el conseguir.
Ari. Quien me asegura essa dicha?
Scyl. Mis brazos. *Ari.* En tan feliz
dulce union, avrà quien pueda
mi dicha estorvar?
Scyl. No. *Glau.* Si;
pues al rayo de mis zelos
la vida, que no ay en mi,
te he de quitar.
Saca el puñal, y Circe le detiene.
Circ. No es tan facil.

Glau.

Glau. Còmo podràs impedir,
que de essa ingrata me vengue,
y de esse tyrano? *Circ.* Assi,
Glau. Mal de mi rabioso anhelo,
y de mi rabiosa ira
le libraràs. *Circ.* No? pues mira si es
facil. *Cierrase la marina.*
Glau. Valgame el Cielo!
que mi razon indignada
burles? *Circ.* Que es mayor infiero
la mia. *Glau.* Como, si muero
zeloso? *Circ.* Yo despreciada.
Glau. Pues mal podran tus anhelos
vèr, sin vengar mi dolor,
que si le ay para Amor,
no ay encanto para zelos.
Circ. Ya, villano, se ha vengado
mi injuria con tu pesar.
Glau. Como puedes restaurar
tu dolor con mi cuidado?
Circ. Viendo, que zeloso mueres,
y que ya en tus ansias necias
se venga la que desprecias,
y es agena la que quieres.
Glau. Aguarda, que he de saber.
Circ. Pues no te puedo informar.
Glau. Mira. *Circ.* No te he de escuchar
Gla. Oye. *Circ.* No te he de responder.
Glau. Pues yo avrè de detenerte.
Circ. O quan engañado estàs!
Glau. Pues como de mi podràs
eximirte? *Circ.* Desta suerte.
Desaparecese con el Palacio, y quedase Glauco, y Ascalofo en la misma accion de la primera scena.
Dent. Circ. Yo sabrè evitar assi
tantos tyranos rigores.
Asc. Ay que me matan! señores,
tengan lastima de mi.
Glau. Circe, ingrata. Circe, impia;
mas Cielos, adonde estoi!
Asc. Tente, señor, que no soi
aquella señora mia.
Glau. Ascalofo? *Asc.* A responder
no acierto, de imaginar,
que el susto me ha de matar,
por ser despues de comer.
Glau. Què es esto, Cielos? què es esto?
Asc. Yo te lo dirè bien claro;
que en el lugar mismo donde
nos perdimos, nos hallamos.
Glau. Dime, de tan raro assombro
què colliges? *Asc.* Que es engaño
el que piensan por ai,
que todos los encantados
ni comen, ni beben, porque
yo con un amigo Fauno
bebi, como Veinticinco,
comi, como Veintiquatro.
Glau. Luego en el Palacio entraste?
Asc. Pues no? y me cogiò el encanto
con el bocado en la boca;
pero el ultimo bocado
comiendo estaba, con quien
me entrò dentro; y aora acabo
de persuadirme à que tienen
raro hechizo los Palacios.
Glau. Y dime, deste portento,
deste assombro, deste pasmo,
què presumes? *Asc.* Que al mirarle,
muriera de sobresalto,
si aquelle trago passara,
sin que passara otros tragos.
Pero dime, sino ay
otra Nympha, ni otro Fauno,
que à mi me lleve corriendo,
y à ti te lleve volando;
què hemos de hacer? *Glau.* Penetrar
lo texido de essos ramos,
la aspereza de essos riscos.
Asc. Vive Dios, que es fuerte caso;
porque despues de comer,
andar trepando peñascos,
se me hace cuesta arriba,
aunque sea cuesta abaxo.
Glau. Venza el valor la fatiga;
y quando no, hecho pedazos
en las garras de essas fieras
tendra nuestro mal descanso.
Asc. Como? aquelle es desatino;
que sin saberse el tamaño,
es tanto quanto crecido,
y menguado tanto quanto:
por mis pedazos las fieras
se han de morir? guarda Pablo
no es mejor que las hermosas
se mueran por mis pedazos?
Glau. Penetremos la maleza
destos incultos peñascos;

y por si alguno responde,
porque nos oiga, digamos:
Music. Venid, venid,
moradores de Sicilia,
que yà Julio dora las rubias aristas,
Glau. Dulces voces no has oido?
Asc. Si tenemos otro encanto?
Glau. Vn milagro es cada accion.
Asc. Mas somos tan desgraciados,
que se vuelven basiliscos
al instante los milagros.
Music. Venid, venid,
y à la adusta Ceres
ofreced primicias,
venturosa madre
de Proserpina.
Asc. Què determinas hacer?
Glau. Que estos accentos sigamos,
(amor, mis passos dirige)
y pues causaste mi daño,
ò alivio me dà en la pena,
ò venganza en el agravio:
porque el Orbe engañado
alguna vez te llame justiciero,
pues tantas veces te llamò tyrano.
Vase Glauco.
Asc. Yo tambien de tu Comedia
irè siguiendo los passos,
que si es segundo encanto,
pues el primero se acabò conriendo,
puede ser que se acabe este cenando.
Vase, y descubrese el Infierno, y sale Pluton.
Plut. Ha del centro del horror,
y el umbral de la fatiga?
y porque todo lo diga:
ha del infierno de Amor?
Musi. Yà, Dios de los Abysmos,
de las cadenas al doliente son,
te responden con musica las quexas,
que son suspiros, y parecen voz.
Plut. Palidas amantes sombras,
que habitando el triste horror,
no mudasteis de elemento,
aun mudando de region.
Vosotros, que no olvidais,
aun en la muerte, el amor,
que como es passion del alma,
vive eterna la passion.
A consultaros amante
viene todo mi valor.
que de Amor no se reserva
toda la fuerza de un Dios.
Para curar esta llama,
que ha penetrado veloz
mi fuerte rebelde pecho,
avrà algun remedio? *Musi.* No;
que aun la muerte no basta
contra el dolor.
Plut. Que aun la muerte no basta
contra el dolor?
què remedio bastarà,
si la muerte no bastò?
luego es incurable? *Musi.* Si;
que aun la correspondencia
le hace mayor.
Plut. Pero decidme, en las ansias
de un amante corazon,
qual es el mayor tormento?
Canta una Nymph. Digalo yo,
que morì despreciada
à manos de un rigor.
Plut. Luego es el desprecio solo
el mayor tormento?
Cant. Nymph. 2. No, digalo yo;
que ausente di la vida
à mi propria passion.
Plut. Con zelos no es posible
competir mayor dolor.
Nymph. 1. Mayor es el desprecio.
Nymph. 2. La ausencia le igualò.
Nymph. 3. Quien igualò à los zelos,
que es la pena mayor?
Dent. Circ. Parad la barca à la orilla;
que hasta donde esta Pluton,
ha de sugetar los monstruos
el dominio de mi voz.
Plut. Què es esto? quien se ha atrevido
à penetrar la region
de las penas, profanando
su obscuro sagrado? *Sale Circ.* Yo;
y en fee de que puedo, el ramo
de oro à tus umbrales doi,
sacra Deidad del Letheo,
y del eterno verdor
del Elisio; pues aun tiempo
veneran tu sugecion
los castigos, y los premios;
el descanso, y el dolor;
pues tantas veces por mi
tu dominio dilatò

de palabras, y de lineas
la vana supersticion.
A que un agravio me vengues
viene mi ardiente furor,
amante (que mal empiezo)
pues se fue à mi corazon
todo el veneno del alma;
mas de corrido, el dolor,
al pronunciar el desprecio,
tropieza en la explicacion;
(ò si pudiera decirse
una afrenta sin la voz!)
ofendida de una ingrata
hermosura, y de un traidor,
que la adora, y me desprecia,
con tan aleve passion,
que en su estimacion es mas
su desden, que mi favor.
Vengo à pedirte venganza,
pues mi desestimacion,
no solo es en el afecto
de mi inavitable ardor,
sino en la hermosura, donde
ninguna injuria llegò:
sepa Sicilia. *Plut.* Detente,
que mal podrà mi furor
moverse contra Sicilia.
Circ. Porquè? *Plut.* Porque el corazon
he entregado en sus riberas
à una beldad; y es error
querer, que mueva mis iras
contra arena, que ella hollò:
antes intento, pues llegas
à tan felize ocasion,
buscar el alivio en ti.
Circ. Y sabes su nombre? *Plut.* No:
solo esso intento saber.
Circ. Pues oy la ocasion mayor
puede lograr tu cuidado.
Plut. Como? *Circ.* Porque juntas oy
texiendo coros, junto à una
fuente, que se dedicò
à Ceres, todas las Nymphas,
invocando su favor,
en el Valle de Pegusa
assisten. *Plut.* Y mi passion
como podrà mitigarse?
Circ. Robando la que eligiò
tu albedrio, que no es justo,
pues que puedes como Dios,
entregar à la fortuna
tu generosa passion,
que nunca se avienen bien
la fortuna, y el amor.
Plut. Bien has dicho, por la boca
del Etna la luz del Sol
registraràn mis caballos,
hasta la fuente, en que voi
à vèr, si sus aguas pueden
ser templanza de mi ardor.
Circ. Pues, Pluton, à conseguir.
Plut. Si tan felice ocasion
logro, tu verás vengada
tu injuria. *Circ.* Pues ya me voi
à que sepan Glauco, y Scyla
quien es Circe. *Plut.* Y yo veloz
à executar tus avisos,
por si logra mi dolor
vèr si la fortuna es hija
de la determinacion.
Vanse, y aparece la scena pastoril, que serà la imitacion de chozas, y boscajes, van saliendo con instrumentos pastoriles todos los hombres, y mugeres, y detràs Proserpina, y Scyla.
Music. Venid, venid,
moradores de Sicilia,
que yà Julio dora
las rubias aristas.
Pros. Venid, y pues que es Ceres
de las mieses que cultiva,
el Aura, que las alienta,
el Sol, que las ilumina,
texiendo guirnaldas,
las voces repitan.
Music. Venid, venid,
y à la adusta Ceres
ofreced primicias.
Scyl. Venid, y las alabanzas
publique vuestra harmonia
de Ceres, y de Pluton
à la gran Sacerdotisa:
repetid, que Ceres
es, por nuestra dicha.
Ella, y Musi. Venturosa madre
de Proserpina.
Sale Arion.
Arion. Disfrazado entre el concurso,
siguiendo voi las benignas

hermosas luzes, que ciegan
aun lo mismo que iluminan.
Pros. Proseguid, cogiendo quantas
flores el prado matizan,
formando otra primavera
vuestra juventud florida,
sin que cessen los ecos,
que acordes digan:

Vnas representando, y la Musica cantando.

Music. Venid, venid,
moradores de Sicilia,
venid, venid,
y à la adusta Ceres
ofreced primicias,
venturosa madre
de Proserpina. *Vanse las Nymphas.*
Pros. Mientras texiendo guirnaldas
por las selvas divididas,
flores con alma, compiten
con las que cortan mis Nymphas:
à solas quiero quedarme
con los pesares: ò indigna
ley de un triste, pues las penas
solo le hacen compañia!
Què yo mi dolor procure!
què solo el dolor me asista!
y con la fatiga intente
alivios à la fatiga!
Quien serà este monstruo, Cielos!
que el Amor me prognostica,
que ha de ser (faltame el alma!)
quien mi esquivo pecho rinda?
quien sugete mi alvedrio?
Del Abysmo (ha suerte impia!)
dice que saldrà, sin duda,
que ha de salir de mi misma.
O quanto atormenta! ò quanto
es la pena mas nociva,
quando antes de executada,
con el discurso se mira!
Què de monstruos, què de horrores
propone la phantasia!
Cielos piadosos! haced
las penas executivas,
si en la desdicha el amago
hace mayor la desdicha:
mas (ay de mi!) los pesares
hacen, que el aliento rinda
à un descanso, solo tregua
que permite la fatiga
para volver à la lucha.

Sientase junto à la fuente.

O tu fuente crystalina,
hermosura sin color,
que en los ojos de esta Nympha,
dandole afectos al marmol,
sales vertiendo la risa!
Duelete de mis congojas,
y tantas ansias alivia,
pues que sin sentido, tienes
efectos de sensitiva.

Quedase dormida, y por un monte que ha de haver à un lado del theatro, baxa Pluton en un carro, tirado de dos caballos negros, hasta el sitio donde ha de representar.

Plut. Ya que esta boca del Etna,
por cuyas llamas altivas
las gargantas del Abysmo
monstruosamente respiran,
à mi amoroso disignio
ofrece facil salida
à las fertiles campañas,
que el bello Phenix habita,
que amante sigo, por quien
fuera en olorosas pyras
dos vezes feliz Arabia,
y lo es mil veces Sicilia.
Parad, fogosos caballos,
el curso, y las impelidas
volubles ruedas, el viento
sola esta vez mire fixas.
Hasta que al prado desciendа,
donde, segun las noticias
que Circe me diò, una fuente
ha de ser de la Divina
Deidad, que adoro, el espejo
en que su beldad peligra,
Narciso menos culpado,
al veneno de su vista.
Pero yà el Amor piadoso
presenta à mi fuego ardiente
de su sonora corriente
el crystal harmonioso:
si bien, advierto dudoso,
aun en lo mismo que creo;
pues aunque sus ondas veo,
las juzgo vanos antojos,

que suelen fingir los ojos
los engaños al deseo.
Mas no, pues miro dormida
de mi culto la Deidad,
y tan Divina beldad
no es capàz de ser fingida:
què es esto, dulce homicida?
que nuevo engaño previenes
en las luzes que detienes?
que quando llego à mirarte
sin alma, sabes quedarte
con el alma, que no tienes.

Quedase Pluton como suspenso y sale Circe.

Circ. Què es esto, Pluton, què es esto?
como la execucion tarda,
quando de tu mano puedes
coronar tus esperanzas?

Al paño Ascalofo.

Asc. Dexando à Glauco, hasta aqui
he llegado sin desgracia,
y aora: pero què miro!
vive Dios, que esta es la Maga,
y aquel es el señor Diablo,
que anda suelto.
Circ. En què reparas?
Plut. En su hermosura reparo,
viendo en su beldad extraña,
que amaga, como que ofende,
y hiere, como que agrada:
si es el robarla ofenderla,
no quieres que mire? *Circ.* Acaba,
que no es ofenderla, quando
asseguras tu esperanza.
Plut. Si es. *Circ.* No es.
Asc. Oigan, que estàn
un si es, no es de robarla.
Circ. No adviertes, que puede ser
agena? *Plut.* Agena? guarda,
que en una palabra sola
has hecho que toda el alma
apure todo el veneno,
que en el corazon derrama;
apure todas las iras,
apure todas las llamas.
Asc. Esto yà es mucho apurar.
Plut. Desta suerte assegurada
quedarà mi pena. *Pros.* Tente,
monstruo del Abysmo, aguarda;

Despierta.

Plut. De donde, di, me conoces?
Pros. Las especies que soñaba
no son fingidas: quien eres?
Plut. Quien solo intenta que vayas
à reynar en los Abysmos,
y à dominar en sus llamas.
Ascal. A lindo rio la lleva
para el tiempo.
Proserp. Antes las parcas
corten de mi vida el hilo,
en que tus brazos.
Circ. A què aguardas?
Plut. Es en vano resistirte.
Pros. Nisida, Syrene, Glauca.
Dentro las dos, cada una por su lado.
Nymph. 1. Proserpina?
Nymph. 2. Proserpina?
Circ. A tu carro la traslada,
y desde alli à los Abysmos.
Asc. Al Infierno en coche baxas
Pros. Valedme, piadosa Ceres,
Pocris, Corina.
Plut. Son vanas
yà tus quexas, pues ni el viento
serà capàz de escucharlas.

Forcejando con ella.

Pros. Divina Ceres, clemencia.
Asc. La primera es, que regaña
porque la llevan en coche; *Sale.*
pero veamos como passan.
Pros. Seguidme, seguidme Nymphas.
Plut. O quan en vano las llamas
que te sigan, si no buscan
en el viento las estampas.

Metela en el carro, cruzan el tablado, y salen las Nymphas, y Scyla.

Nymph. 1. Proserpina?
Nymph. 2. Proserpina?
Nymph. 3. Señora?
Scyl. Quien tu mal causa?
Asc. Tengan, que yo estoi aqui,
que contarè la desgracia:
sabràn ustedes, pues, que.
Circ. Antes que hables mas palabra;
iràs villano, tambien
al Abysmo à acompañarla.
Asc. Como es al Abysmo? aora
verèmos si usted me alcanza;
à mi me lleven los diablos,
si los diablos me llevaran.

Circ. En vano corres, villano.
Asc. Todos los Dioses me valgan,
fuerte hambre tiene la tierra,
pues que la tierra me traga.
Hundese Ascalofo.
Circ. Oy de mis zelos, Sicilia,
tomarè justa venganza,
pues es justa la que toma
una muger despreciada. *Vase.*
1. Marmol viviente he quedado!
2. Yo sin vida! 3. Yo sin alma!
Scyl. No la admiracion, ò Nymphas,
turbe las velozes plantas,
hasta que de Proserpina
se examine la desgracia:
no quede en todo este bosque
tronco, risco, fuente, planta,
que no examine el cuidado,
y todas en vozes altas,
y en acordados accentos,
porque mejor en las alas
del viento puedan volar,
su nombre repita el Aura.
1. Yo te obedezco, y penetro
lo inculto desta montaña. *Vase.*
2. Yo de esse monte registro
lo florido de su falda. *Vase.*
3. Yo del Etna, hasta tocar
el limite de sus llamas. *Vase.*
4. Y yo deste arroyo sigo
el hilo undoso de plata. *Vase.*
Scyl. Pues yo el verde labyrintho
de aquestas texidas ramas,
diciendo al compàs (ay triste!)
de mi pena, y mi desgracia! *Vas.*
Dentro todas, y la Musica repiten en diferentes partes; y al irse à entrar Scyla sale Glauco.
Tod. y Mus. Proserpina?
Otro. Proserpina?
Sale Glauco.
Glau. Detente, divina ingrata,
Scyl. Dexame, joven, seguir
estos ecos. *Glau.* Tente, aguarda,
dexa los ecos del viento,
y oye las vozes de un alma.
No vengo, ingrata Nympha,
à decirte mis ansias;
que amantes sentimientos,
no bien se escuchan, quando mal se pagan.
A referir mis quexas
solo vengo, tyrana,
pues permite la herida,
permiteme la voz para explicarlas.
Quando un veloz caballo
tu vida amenazaba,
no ignoras que tu riesgo,
en mi fue execucion, y en ti amenaza.
No bien te viste libre,
quando intentaste falsa
el premiarme una vida
en la ruina fatal de toda un alma,
Quando à ser sacrificio
del Amor te señalan,
segunda vez mi vida,
victima suya, se ofreciò à sus aras.
Y tantos beneficios
olvida una mudanza?
què es esto? no te corres
de ser ingrata, y parecer ingrata?
Por Arion me has dexado?
assi su voz te agrada?
piènsas que es menos fino,
por ventura el que llora, que el que canta?
No digo esto de envidia,
que en la fortuna varia,
lo que es no merecerla,
es el medio eficaz para lograrla:
Al mar, tyrana, vuelvo,
que pues traxo à esta playa,
à mi esperanza el viento,
vuelva otra vez al viento mi esperanza.
Mudaràn de elemento
las humedas campañas,
y veràn sus riberas,
en vez de espumas, crystalinas llamas:
Goza, goza tu amante,
que ya mi ardiente rabia
mitigo, con que sepas,
que premia una firmeza una mudanza.
Mas guardate del Cielo,
que pues al Cielo agravian,
ò Nympha, los ingratos,
correrà por su quenta mi venganza. *Vase.*
Scyl. Aguarda, escucha, detente,
atiende, Glauco.
Sale Arion.
Ario. A quien llamas?
Scyl. A quien tu de mis finezas
has dado parte? ò mal aya

el vil, el infame incendio,
que en el pecho no se apaga,
antes que los labios puedan
dàr noticia de las llamas!
Tan presto de mis cariños
hiciste alarde? Con tanta
brevedad lo que fuè en mi
favor, en ti fue alabanza?
Mal haya aquella muger
que fia. *Ari.* Ten, si es la causa
el querer hallar disculpa
de que à otro amante llamabas,
aunque es astucia vulgar,
no es bien que intentes, ingrata,
por disculpar un delito,
acumular una infamia.
Scyl. Essa si es vulgar disculpa,
formar una quexa falsa,
y à pesar de la razon,
hacer la razon culpada:
Pero no te ha de valer,
ingrato, que amor se apaga
mui facilmente al principio
de introducirse en el alma;
pues suele quedar la herida
solamente en la amenaza.
Quien toca en el primer passo
el escarmiento, era infamia,
à la luz del desengaño,
no retroceder la planta.
Y solo quiero advertirte,
que Amor al principio alhaga
con plumas, y crece en flechas,
y aprovechando sus armas,
me olvidarè de sus puntas,
y me valdrè de sus alas.
Ario. Como? *Scyl.* Huyendo de tu vista.
Ari. Detente, Nympha tyrana,
que en vano huyes, pues te sigue
el amor, y la esperanza.
Scyl. Hija soi del mar, el mar
serà limite à tus plantas.
Ari. Aun dentro de sus espumas
han de seguirte mis ansias,
que à tantos golfos de fuego,
no importan abysmos de agua.
Circe sobre una sierpe và cruzando el theatro, y descubrese un puerto de mar, y en medio un peñasco, que irà saliendo como se transforma Scyla en èl.
Circ. Assi pagaràs, aleve,
en duro escollo mudada,
la causa de mi dolor,
aunque tu ignores la causa.
Ari. Què es esto, Cielos? apenas
tocò las espumas canas,
quando immovil se ha quedado
de varios monstruos cercada!
Y aquel joven, que primero
defendiò su vida, al agua
desde una barca se arroja
en su defensa, aunque vana;
pues de un peñasco la ocultan
yà las asperas montañas:
al mar me arrojo, aunque sè,
que son las fuerzas humanas
en vano, pues à prodigios
divinos, ningunas bastan.
Entrase, como que se echa al mar, y descubrese la mutacion del Cielo quedando abaxo el puerto de mar, en que estarà un peñasco, en que aya de salir Scyla, y sale Amor cantando.
Cant. Venid soberanas Deidades
al triumpho
mayor de Cupido. *Sale Ceres.*
Cant. Cer. A las quexas de Ceres
Deidades,
poblad el Olympo.
Vàn saliendo los Dioses cantando.
Jupit. Ya, Ceres, tu quexa atiendo.
Jupit. Ya, Amor, tus triumphos animo.
Ceres. Pues escuchadme.
Amor. Atendedla,
que de su atencion consigo,
que à mi me atendais, pues son
sus quexas los triumphos mios.
Ceres. Oy quando de Sicilia
entre votos humildes
salpicaban mis aras
las victimas felizes.
Al assistir al ruego,
oigo, que en vozes tristes
de Proserpina el nombre
los ecos me repiten.
Preguntando la causa,
que la ha robado, dicen,
el Dios, que del Abysmo
el negro Cetro rige.

Y quando anima el robo
alevemente Circe,
la defensa à mis Nymphas
con nuevo insulto impide.
A Scyla mudò en roca,
mas su pecho invencible,
mudandole la forma,
no transformò lo firme.
O Jupiter, tu diestra
tanta injuria castigue,
que si insultos perdonas,
en vano el rayo tiges.

Jup. Suspende, Ceres, el llanto;
pues yà tienen tus gemidos,
sin anticipar la quexa,
anticipado el alivio.
Las culpas de Amor no deben
castigarse por delito;
que si contra amantes yerros
fuera el brazo executivo,
se agostaran à mi diestra
los rayos para el castigo.
Y para que se mitigue
oy tu enojo vengativo,
y quede el Amor premiado
del gran Dios de los Abysmos;
seis meses habite el Cielo
Proserpina; pero al mismo
tiempo las obscuras sombras
del palido Reyno Estigio.
Y pues yà el Sol al Ocaso
declina entre mal distintos
arreboles, heredando
de su luz el exercicio,

Vase poniendo el Sol.

nocturna antorcha ilumine
la noche; y porque benigno
esta vez me admire el Orbe,
Scyla del crystalino
Tirreno golfo, inmortal
Deidad habite sus riscos.

Venus. Y à la execucion responde
à tus voces con prodigios.

Và subiendo Proserpina en forma de Luna, como se và poniendo el Sol.

Nymph. 1. cant. Yà la casta Proserpina
sube del palido Abysmo;
substituyendo en las sombras
del Sol el ardiente oficio.

Amor. Y por la parte del mar,
el peñasco dividido,
Scyla el nuevo ser celebra
de su Deidad. *Palas.* Y Marino
monstruoso Dios sigue Glauco
sus huellas. *Ceres.* Yà mis suspiros
cessan en tan altas glorias.

Pros. Negras sombras del Abysmo,
no impidais mi luz; en tanto
que iluminando los signos,
en el circulo del año
sus imagenes registro.

Scyl. cant. Temed, mortales, las iras
del nuevo prodigio,
pues la que fuè peligro en las selvas,
oy en los mares es nuevo peligro.

Glau. Què importa, si à la ruina
oy, Nympha, no me resisto,
que es inutil la amenaza,
si es el riesgo apetecido.

Pros. Nymphas de Sicilia, yà
para vuestro beneficio,
en el Abysmo, y la Esphera
Deidad, y Planeta habito.

Plut. Ingrato Amor, que celebras?
y tu Jove vengativo,
como mi esposa me usurpas,
aun mas, que hermano, enemigo?
assi de Deidad te precias?

Jup. Mas en esto lo acredito,
lo que los hados ordenan,
cumplir el Cielo es preciso,
y assi, celebrando el triumpho
de Amor, y Venus unidos,
mortales, y Dioses vean,
que tambien ama el Abysmo.

Canta toda la Musica, y los demàs representando todos à un tiempo.

Tod. y Mus. Pues venciendo los mares,
tierras, y Olympo,
al rigor de sus harpones,
tambien se ama en el Abysmo.

Con licencia: En Sevilla, en la Imprenta Castellana, y Latina de JOSEPH ANTONIO DE HERMOSILLA, Mercader de Libros, en Calle de Genova, donde se hallarán otras muchas Comedias corregidas por sus legitimos Originales.